

# UNA AGENDA DE POLÍTICA CULTURAL DESDE BARCELONA

---



By **Jaume Ciurana**

*Vicepresidente de la Comisión de cultura de CGLU.*

*Teniente de Alcalde de Cultura, Creatividad, Conocimiento e Innovación,  
Ayuntamiento de Barcelona.*

2 de julio de 2014

*“La capacidad de transformación del entorno es la verdadera razón de ser de la cultura, Es preciso que el conocimiento viaje igual de rápido que la información y esto solo es posible si la cultura y la educación trabajan conjuntamente.”*

Barcelona y Cataluña viven un momento de especial intensidad política, del que no son ajenas la cultura ni la política cultural. La cultura siempre estuvo presente en los momentos clave de cambio y transformación en nuestro país. En la cultura siempre hemos reconocido una capacidad de transformación, de generar nuevos pactos, de establecer el camino a seguir. Desde Barcelona nos esforzamos día tras día para situar la cultura en el centro de nuestra acción de ciudad, para hacer avanzar nuestra sociedad y el mundo que nos rodea.

Ostentar la responsabilidad sobre la política cultural de la ciudad, además de constituir una tarea apasionante, representa un privilegio añadido: el de obtener una visión de conjunto sobre el sistema cultural que no siempre se tiene la oportunidad de apreciar. El contacto cotidiano con creadores, artistas, responsables de equipamientos, entidades culturales o emprendedores permite obtener una visión completa y comprender de qué manera, día tras día, la cultura es un motor de ciudad desde posiciones tan variadas como una biblioteca de barrio, una entidad de cultura popular, un espacio de creación en circo, una empresa *start-up* dedicada a la animación, un festival de música o un museo, por citar tan solo algunos ejemplos.

A mi entender una agenda de política cultural de ciudad, redactada y pensada desde Barcelona, ha de hacer posible una visión de conjunto; una ciudad pensada como un gran ecosistema cultural y que comparte una forma de trabajar el propio hecho cultural. Una manera de hacer que, precisamente, por perseguir el norte de la excelencia y la creatividad como objetivo irrenunciable, procura la participación del mayor número de personas en el hecho cultural. Una cultura rica, viva, que se reclama de proximidad, que ha ejercido la capitalidad de la cultura catalana, la ha proyectado por todo el mundo y que hoy en día está también en la vanguardia para superar los nuevos retos que los momentos decisivos que estamos viviendo plantean.

Hoy día resulta indispensable superar las nuevas fronteras con las que tradicionalmente hemos conocido los sectores culturales. Pienso en primer lugar en una política cultural que ponga por delante el retorno social de la cultura. Los equipamientos y los proyectos culturales tienen sentido en cuanto convierten su entorno social en protagonista, y no solo favoreciendo el acceso a la cultura, sino haciéndolo partícipe del debate social, tomando parte activa en el mismo.

Tomar parte es justamente aquello que diferencia una cultura de escaparate, una cultura dirigida al “show-business”, de una cultura transformadora. **La capacidad de transformación del entorno es la verdadera razón de ser de la cultura**, más allá de los importantísimos efectos externos que tiene la acción cultural, como producir entretenimiento, generar riqueza o favorecer la inclusión social.

En segundo lugar, debemos reconocer en el conocimiento o, más bien dicho, en la difusión del conocimiento, el cuerpo central de nuestras políticas culturales. Y hablar de difundir y transmitir conocimiento comporta hacer de la educación la prioridad mayor de nuestras políticas culturales. El valor de la cultura justamente es su capacidad para transmitir valores, generar nuevos conocimientos, capacitar y formar, es decir, aquello que tradicionalmente hemos atribuido a la educación. Es evidente que la información no viaja a la misma

velocidad que lo hace el conocimiento. Lo hace mucho más deprisa. La cultura hipertexto sobradamente predominante en nuestros días se caracteriza por un fácil acceso a la información a través de las nuevas tecnologías, pero también por una mayor dificultad para descryptarla e interpretarla. **Es preciso que el conocimiento viaje igual de rápido que la información, y esto solo es posible si la cultura y la educación trabajan conjuntamente.** El principal problema cultural que hoy en día tienen muchas sociedades es el fracaso escolar.

Tampoco se puede obviar que la promoción de la creatividad y del talento pasa por establecer alianzas con los sectores productivos emergentes y con la academia, el tercer sector cultural y las industrias creativas, más allá de los sectores culturales tradicionales.

En tercer lugar, debemos promover una cultura de la innovación, una actitud permanente que se refleja en todos los sectores culturales, un valor de transformación que la cultura ha ido perdiendo a medida que hemos hecho crecer las grandes estructuras culturales. Finalmente, tenemos que poner el Norte en la excelencia cultural. Hoy en día, en un contexto en el que ha hecho fortuna la noción de *smart city*, no podemos obviar un objetivo irrenunciable: conseguir ciudadanos inteligentes que llenen de contenido y de talento las tecnologías y las infraestructuras a nuestro alcance. La excelencia cultural llega cuando somos capaces de no perder su arraigo en la herencia vivida, la conexión con la sociedad que le es contemporánea y la participación en los grandes debates culturales universales. En sus primeros años, el fenómeno de la globalización dio lugar a un falso cosmopolitismo en el que global y local parecían ser piezas intercambiables. Hoy sabemos que la visión global del cosmos solo es factible desde una polis local. Poner en valor nuestro arraigo cultural no solo reafirma nuestro compromiso de identidad cultural, sino que permite que nos proyectemos con una firme base hacia todo el mundo.

Desde Barcelona compartimos el compromiso con la cooperación cultural y con el trabajo que las ciudades realizan en las redes mundiales y especialmente hoy en la Comisión de Cultura de CGLU. Las ciudades son laboratorios privilegiados de innovación, creatividad y talento, donde se acumula experiencia y saber hacer que se enriquece en la práctica compartida. No obstante, debemos ser capaces de transformar nuestra agenda política en acción real, y nuestra cooperación en intercambio efectivo entre quienes son los verdaderos protagonistas de nuestra tarea.